



TIEMPO DE ADVIENTO INDICACIONES LITÚRGICO - PASTORALES

NUEVO AÑO LITÚRGICO

Año Litúrgico 2017 – 2018

Leccionario Dominical: B

Lecturas Bíblicas: Año 2

EL ADVIENTO

"Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas" (1 Ts 5, 23-24)

A.- SIGNIFICADO DEL TÉRMINO

El vocablo *Adviento* (del latín *adventus*), proviene del verbo venir significa venida, llegada, pero con matices de presencia (en griego παρουσία= *parusia*) y manifestación o epifanía. En el lenguaje de las religiones paganas el término adviento designaba la venida periódica de la divinidad al recinto sagrado del templo. En este sentido significa aniversario, retorno. La expresión *adventus divi* hace referencia a la entrada triunfal del emperador. El lenguaje cristiano, en los primeros momentos, con la expresión *adventus* a la segunda venida del señor, su vuelta gloriosa y definitiva. La Parusía, última venida (*en la gloria*), prevalece en la primera parte del Adviento y la primera venida (*en la carne*) en la última, como preparación inmediata.



B.- HISTORIA DEL ADVIENTO

Los sermones de León Magno, el gran teólogo de la navidad, no aluden a este tiempo de preparación. Los datos históricos dispersos en ámbitos geográficos distintos nos permiten deducir que es en torno al siglo VI cuando comienza existía un tiempo de preparación para la fiesta de la Navidad. Parece ser que en Roma se empieza a conocer el tiempo de Adviento a partir del siglo VI.

En el origen del Adviento hay que considerar dos elementos: 1.- A medida que se consolidan las fiestas de Navidad y Epifanía se presenta como necesario un periodo de preparación. 2.- Un cierto mimetismo: Lo que es la Cuaresma a la Pascua. La expresión *adventus domini* se encuentra ya en el sacramentario *Gelasiano* (entre s. VI y VIII). Las oraciones de este libro litúrgico, antepasado de nuestro misal, no están destinadas a la preparación de la navidad sino a recordar la última venida de Cristo.

Los testimonios fragmentarios nos hacen concluir que el tiempo de adviento como preparación de la navidad nace entre Hispania y Galia donde se elabora un periodo ascético que prepara a las fiestas de la navidad. El origen occidental del tiempo de adviento está fuera de toda duda: La liturgia del adviento se fue formando progresivamente en el occidente a lo largo de los siglos IV al VI.

1.- En Hispania

El Concilio de Zaragoza celebrado hacia el año 380 invita los fieles a acudir a la asamblea durante las tres semanas antes de la fiesta de Epifanía, por lo tanto, desde el día 17 de diciembre: *"Que ninguno fálte a la iglesia en las tres semanas que preceden a la Epifanía. Además leyó: En los veintiún días que hay entre el 17 de diciembre hasta la Epifanía, que es el 6 de enero, no se ausente nadie de la iglesia durante todo el día, ni se oculte en su casa, ni se marche a su hacienda, ni se dirija a los montes ni ande descalzo sino que asista a la iglesia, y los admitidos que no hicieren así sean anatémizados para siempre. Todos los obispos dijeron: sea anatema"*.

Teniendo en cuenta que en el día de la Epifanía se celebraba la manifestación del Señor en el Bautismo del río Jordán este tiempo de preparación podría ser una preparación prebautismal. (J Castellano p 64). Posteriormente los libros de la liturgia hispánica del siglo VIII presentan un tiempo de treinta y nueve días que comenzaba el día de San Acisclo (17 de noviembre) y terminaba el día de navidad (Mauricio Ferro Calvo, La celebración de la venida del Señor en el oficio hispánico, Madrid 1972).

2.- En la Galia

En un sermón medieval de adviento del abad Bernón de Riechenau (+ 1048) cita un texto atribuido a S. Hilario de Poitiers (+367) en el que el santo invita a los fieles a prepararse al Adviento del Señor con tres semanas de practicas ascéticas y



penitenciales. El número tres hace referencia simbólica a las tres venidas del Señor: la primera en su revelación a la conciencia, la segunda en su manifestación mediante la ley, la tercera cuando vino por gracia para revelar la vocación a todas las gentes.

En el siglo V tenemos un tiempo de preparación a la fiesta romana de Navidad del 25 de diciembre, se trata de una especie de cuaresma que comienza seis semanas antes de la fiesta. Es la llamada cuaresma de san Martín, que empieza precisamente el día 11 de noviembre, fiesta de san Martín de Tours. El Concilio de Tours (567) hace mención al tiempo de Adviento; La cuaresma de San Martín fue promovida en las diócesis galas por el Concilio de Macon (581).

3.- En Rávena

Esta preparación se orienta a la contemplación del misterio del nacimiento del Señor más que a una serie de prácticas ascéticas, y reviste un carácter más teológico y espiritual que penitencial. Las oraciones y textos se refieren al nacimiento del Señor y a su preparación en el A T. Son testigos de esta tradición tanto los sermones de san Pedro Crisólogo como las oraciones del Rótulo de Rávena. En estos textos, tal vez por influjo del Oriente, se habla más del misterio del Verbo Encarnado, de la colaboración de María, de la espera de Zacarías e Isabel, como fruto de una lectura espiritual de los episodios bíblicos que se refieren al nacimiento del Salvador.

4.- En Roma

El tiempo de Adviento se conoce en Roma hacia el siglo VI. De las seis semanas iniciales, tal y como las conserva en la actualidad, tanto la liturgia Ambrosiana como la Hispánica, se pasa a la celebración durante cuatro definitivas, propuestas por san Gregorio Magno. El carácter escatológico de este tiempo parece que deriva del influjo de san Columbano y de sus monjes (usos litúrgicos célticos) y encuentra resonancia en un famoso sermón de San Gregorio Magno sobre Lc 21,25-33 con ocasión de un terremoto.

5.- Evolución posterior

En la evolución del Adviento, durante la edad media, se introducirán elementos propiamente afines con el misterio de la Navidad, como por ejemplo: el canto de *Rorate coeli desuper* y más tarde las antífonas mayores del Magnificat que comienzan con la palabra O, con su hermosa y característica melodía gregoriana.

C.- LAS ANTIFONAS DE LA "O":

Estas antífonas se entonan antes y después del Magnificat durante los días 17 al 23 de diciembre. Según Amalario de Metz (780-850), son de origen romano, y seguramente se remontan al tiempo de San Gregorio Magno (+604), es decir, a inicios del siglo VII.



Leídas desde el día 23 al 17 Y tomando los títulos aplicados a Jesucristo, se forma un acróstico: “ERO CRAS” (“Yo seré mañana o vendré mañana”).

23 - Emmanuel	20 - Clavis Davidica
22 - Rex gentium	19 - Radix Jesse
21 - Oriens	18 - Adonai
	17 - Sapientia.

6.- Normas universales sobre el año Litúrgico y el calendario (a.1969).

nº. 39 " El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres y es, a la vez, el tiempo en el que, por este recuerdo, se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre"

nº. 40 "El tiempo de Adviento empieza con las primeras vísperas del Domingo que cae el 30 de noviembre o el más próximo a este día, y acaba antes de las primeras vísperas de Navidad"

D.- TEOLOGÍA DEL ADVIENTO

1.- Adviento, tiempo de Cristo: la doble expectación.

En el hoy de la Iglesia, Adviento es una ocasión para redescubrir **la centralidad de Cristo** en la historia de la salvación, pasada, presente y futura El tiempo de Adviento nos adentra en la certeza de la venida de Cristo en la carne estimula a renovar la espera de la última aparición gloriosa en la que las promesas mesiánicas tendrán total cumplimiento.

El Adviento cristiano no es lo que la Primera Alianza Testamento a la espera del Mesías y, por lo tanto, no es un traslado de la Iglesia a una espera propia veterotestamentaria Esto se debe principalmente a que en el Misterio del Verbo encarnado y en la vida de Cristo ya se ha cumplido la plenitud de los tiempos, sobre todo, por su muerte, resurrección y ascensión a los cielos (Misterio Pascual) ya se ha realizado nuestra salvación aunque sea en el tiempo actual de la historia salvífica en esperanza

El Adviento es preparación al Nacimiento de Cristo no en su aspecto histórico, sino como *Mysterium*, es decir mediante la celebración de la liturgia se participa en la gracia



salvadora. El Adviento, tiende hacia la segunda venida de Cristo concebida como manifestación en plenitud de la gracia de la filiación divina

Cada periodo del Adviento-Nacimiento nos prepara, sobre todo, para la Parusía. El Adviento es el tiempo en el que la Iglesia, como Esposa que se prepara, a la espera de las bodas de Cristo: El Espíritu y la Esposa dicen: ¡ven!. Adviento, Navidad y Epifanía están unidos en torno al misterio de la manifestación del Señor en nuestra condición humana. Por eso, aunque el Adviento de alguna manera parece alejarse de la conmemoración de la primera venida de Jesús, el advenimiento histórico, sin embargo, está todo él iluminado por la luz que irradia el Verbo hecho carne. Incluso la expectación de la última venida de Cristo se apoya en la esperanza que brota de la certeza de la primera; de ahí que el recuerdo de la preparación que precedió a la llegada del Mesías en el Antiguo Testamento sea imagen de nuestro Adviento cristiano.

En las celebraciones se hace memoria de nuestros padres en la fe, patriarcas y profetas, escucha a Isaías, recuerda el pequeño núcleo de los pobres (anawim) del Señor que está allí para esperar al Mesías: Zacarías, Isabel, Juan, José, María. El terna de la espera es vivido en la Iglesia con el mismo fervor que en la asamblea cristiana primitiva: el *Marana-tha* (ven, Señor) o el *Maran-athá* (el Señor viene) La palabra del Primer Testamento invita a revivir cada año en nuestra historia la larga espera de los justos que aguardaban al Mesías.

2.- Adviento, tiempo del Espíritu: el precursor y los precursores

Adviento es tiempo del Espíritu Santo. El verdadero "Pródromos", Precursor de Cristo en su primera venida es el Espíritu Santo; él es ya el Precursor de la segunda venida El ha hablado por medio de los profetas, ha inspirado los oráculos mesiánicos, ha anticipado con sus primicias de alegría la venida de Cristo en sus protagonistas como Zacarías, Isabel, Juan, María; el Evangelio de Lucas 10 demuestra en su primer capítulo, cuando todo parece un anticipado Pentecostés para los últimos del AT, en la profecía y en la alabanza del Benedictus y del Magnificat.

El protagonismo del Espíritu se transmite a sus órganos vivos que son los hombres y mujeres carismáticos del AT que ya enlazan la Antigua Alianza con la Nueva. En esta luz debemos recordar "los precursores" del Mesías, sin olvidar al "Precursor", que es el Espíritu Santo del Adviento.

3.- El Adviento, actitud del cristiano

La liturgia del adviento se abre con la monumental visión apocalíptica de los últimos tiempos. De este modo, el adviento rebasa los límites de la pura experiencia cultural e invade la vida entera del cristiano sumergiéndola en un clima de esperanza escatológica El grito de Juan Bautista: "*Preparad los caminos del Señor*" adquiere una



perspectiva amplia y existencia que se traduce en una constante invitación a la vigilancia, porque el Señor vendrá cuando menos lo pensemos. (J. M BERNAL, Iniciación al Año litúrgico, Madrid, 1985,255)

E.- LA PALABRA DE DIOS EN EL ADVIENTO

1.- Dominicales

El examen del Leccionario, especialmente de la misa dominical, permite observar unas coincidencias y unas líneas de fondo comunes a todos los domingos de Adviento, líneas que son determinantes de la unidad temática y espiritual propia de cada uno.

Domingo I	Is. 63,16-17; 64. 1 Co 1,3-9 Mc 13,33-37	<i>Ojalá rasgases el cielo y bajases! Esperamos la manifestación de Nuestro Señor ¡Velad, ya que no sabéis cuando vendrá...!</i>
Domingo II	Is. 40,1-5.9-11 2 P. 3,8-14 Mc 1,1-8	<i>Preparadle un camino al Señor Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva Allanad los senderos del Señor</i>
Domingo III	Is. 61,1-2.10-11 1Ts 5,16-24 Jn 1,6-8.19-28	<i>Desbordo de gozo con el Señor Que vuestro espíritu... sea custodiado... En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis.</i>
Domingo IV	2S 7,1-5-8-12. Rm. 16,25-27 Lc 1,26-38	<i>El reino de David durará por siempre El misterio ahora... se ha manifestado Concebirás en tu seno darás a luz un hijo</i>

Ordenación de las Lecturas de la Misa, (Ordo Lectionum Missae no. 93)

"Las lecturas del Evangelio tienen una característica propia: se refieren a la venida del Señor al final de los tiempos (I domingo), a Juan Bautista (segundo y tercer domingos), a los acontecimientos que prepararon de cerca el nacimiento del Señor (IV domingo). Las lecturas del Antiguo Testamento son profecías sobre el Mesías y el tiempo mesiánico, tomadas principalmente del libro de Isaías. Las lecturas del Apóstol contienen exhortaciones y amonestaciones conformes a las diversas características de este tiempo".

Cada misa tiene una primera lectura profética, tomada preferentemente del profeta Isaías; una segunda, apostólica, de las cartas de San Pablo en la mayor parte de los casos, y un evangelio que, siguiendo la regla del Leccionario dominical de utilizar un



evangelista sinóptico para cada uno de los años del ciclo, está tomada de Mateo en el A, de Marcos en el B, pero complementado con Juan y Lucas, y de Lucas en el C. Naturalmente es la lectura evangélica la que polariza el contenido de cada uno de los domingos

TEMAS DE CADA DOMINGO:

- ✓ La vigilia en la espera del Señor (dom. 1),
- ✓ La urgencia de la conversión en los avisos de Juan el Bautista (dom. II),
- ✓ El testimonio del Precursor (dom. III)
- ✓ El anuncio del nacimiento de Jesús (dom. IV)

2.- Feriales

Ordenación de las Lecturas de la Misa, (Ordo Lectionum Missae no. 94)

En las ferias puede apreciarse mucho mejor la evolución de la temática litúrgica de los textos. Hay dos series de lecturas, una desde el principio hasta el día 16 de diciembre, la otra desde el día 17 al 24. En la primera parte del Adviento se ocupan preferentemente de la espera escatológica, y en la segunda se dedican a la preparación de la Navidad

1. En la primera parte del Adviento (ADVIENTO ESCATOLÓGICO) se lee el libro de Isaías, siguiendo el orden mismo del libro, sin excluir aquellos fragmentos más importantes que se leen también en los domingos. Los Evangelios de estos días están relacionados con la primera lectura. Desde el jueves de la segunda semana comienzan las lecturas del Evangelio sobre Juan Bautista; la primera lectura es, o bien una continuación del libro de Isaías, o bien un texto relacionado con el Evangelio.

2. En la última semana antes de Navidad, (ADVIENTO NATALICIO) se leen los acontecimientos que prepararon de inmediato el nacimiento del Señor, tomados del Evangelio de san Mateo (cap. 1) Y de san Lucas (cap. D. En la primera lectura se han seleccionado algunos textos de diversos libros del Antiguo Testamento, teniendo en cuenta el Evangelio del día, entre los que se encuentran algunos vaticinios mesiánicos de gran importancia

3.- Feriales del 17 al 24 de diciembre

La semana de preparación inmediata a la Navidad *-en realidad, los ocho días conocidos como los de las antifonas de la 0-* está polarizado por el elemento histórico-profético. La venida del Hijo de Dios, su nacimiento en nuestra carne, es la respuesta histórica a una larga espera, pero es prenda, a su vez, de que la última venida también se realizará. La celebración de la Navidad, ya inminente, ha de acentuar la esperanza de la Iglesia. Más aún, la primera venida ha hecho posible que ya podamos disfrutar de manera



anticipada, si bien "como en un espejo" (cf. Cor 13,12) Y bajo el velo de los signos, lo que un día se manifestará del todo.

El Leccionario de la misa proclama los acontecimientos que prepararon de inmediato el nacimiento del Salvador, tomados de la primera parte de los evangelios de la infancia: Mateo 1 y Lucas 1, de los que se hace una rigurosa lectura continua Para primera lectura se ha seleccionado diversos textos del Antiguo Testamento, teniendo en cuenta el evangelio de cada día y recogiendo importantes vaticinios mesiánicos. A través de todas estas lecturas aparece Jesús dentro de una historia humana cuyos personajes centrales son Abrahán, David, Judá, José el esposo de María, de la cual nace Cristo; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista y María nuevamente. Y es que la historia de la ascendencia humana de Jesús queda polarizada en las dos familias: Zacarías e Isabel, José y María, Y en el contraste entre los dos personajes: Juan el Precursor y Jesús el Emmanuel, el que salvará al pueblo (cf. Mt 1, 21s; Lc 1, 31).

F.- ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO

1.- El misterio del Cristo que viene

La liturgia de Adviento ha desarrollado en la Iglesia una auténtica espiritualidad litúrgica, centrada en la venida del Señor y en su espera. Venida del Señor en la carne; adviento del Señor al final de los tiempos, constante presencia del Señor en su Iglesia y en el corazón de los fieles que lo acogen con amor. Las palabras clave del tiempo de Adviento son atención y vigilancia, acoger y compartir. Velar en espera de Cristo. La espera es una de las características del cristiano. El Adviento la renueva La Iglesia es la comunidad de la esperanza.

El Cardenal H. Newman decía en uno de sus Sermones: "Es necesario estudiar de cerca el sentido de la palabra velar... No sólo hemos de creer, hemos de vigilar; no sólo hemos de amar, tenemos que velar; no sólo es necesario obedecer, hay que estar alerta. ¿Y por qué hemos de velar? Para acoger este gran acontecimiento: la venida de Cristo".

2.- Adviento, tiempo de la Iglesia misionera y peregrina

✓ La liturgia con su realismo y sus contenidos pone a la Iglesia en un tiempo de características expresiones espirituales: la espera, la esperanza, la oración por la salvación universal.

✓ Se corre el riesgo de percibir el Adviento como un tiempo un tanto ficticio. La tentación y la superación son propuestas así por A. Nocent: "*Preparándonos a la fiesta de Navidad, nosotros pensamos en los justos del AT que han esperado la primera venida del Mesías. Leemos los oráculos de sus profetas, cantamos sus salmos y recitamos sus oraciones. Pero nosotros no hacemos esto poniéndonos en su lugar como si el Mesías no hubiese venido todavía, sino para*



apreciar mejor el don de la salvación que nos ha traído". El Adviento para nosotros es un tiempo real. Podemos recitar con toda verdad la oración de los justos del AT y esperar el cumplimiento de las profecías porque éstas no se han realizado todavía plenamente; se cumplirán con la segunda venida del Señor. Debemos esperar y preparar esta última venida

✓ *Ierusalem, surge et sta in excelso et vide iucunditatem, quae veniet tibi a Deo tuo* - Levántate, Jerusalén, y sube a lo alto y contempla la alegría que te viene de tu Dios, así reza la Iglesia el domingo segundo de Adviento. Jerusalén, la santa Iglesia, se alza sobre la montaña de Dios y contempla la alegría de Dios. El monte de Dios es el Misterio sagrado que nos eleva de las bajezas de la vida terrena. Allí, en el Misterio, contemplamos la alegría de Dios que está a punto de llegar -objeto de esperanza- Veniet, llegará.

✓ Poseemos, pues, algo y esperamos otra cosa Exclamamos con razón: ¡Ven! - ¡Ven!-, yal mismo tiempo nos consta que el Señor ha venido ya: está aquí. No podríamos rezar con esta seguridad propia del Misterio: ¡ven!, si no hubiera venido ya; pero tampoco podríamos decir con esa seguridad propia del Misterio: está aquí, si no estuviéramos convencidos por la fe de que vendrá a completar su Reino para siempre.

✓ A la luz del Adviento, la Iglesia camina hacia el encuentro del Señor a quien le sabe junto a ella, está en ella. Ella es la Esposa a quien acompaña el Esposo, invisiblemente, sí, pero con toda certeza: "¡No temas, Hija de Sión! He aquí que viene tu Rey" (10., 12, 15).

3.- Adviento tiempo por excelencia de María, la Virgen de la espera

Es el tiempo mariano por excelencia del Año litúrgico. Lo ha expresado con toda autoridad Pablo VI en la *Marialis Cultus*, nn. 3-4. Históricamente la memoria de María en la liturgia ha surgido con la lectura del Evangelio de la Anunciación antes de Navidad en el que con razón ha sido llamado el domingo mariano prenatalicio. Hoy el Adviento ha recuperado de lleno este sentido con una serie de elementos marianos de la liturgia, que podemos sintetizar de la siguiente manera: 1.-Desde los primeros días del Adviento hay elementos que recuerdan la espera y la acogida del misterio de Cristo por parte de la Virgen de Nazaret. 2.-La solemnidad de la Inmaculada Concepción se celebra como "preparación radical a la venida del Salvador y feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga" (*Marialis Cultus* 3).

En las ferias del 17 al 24 el protagonismo litúrgico de la Virgen es muy característico en las lecturas bíblicas, en el tercer prefacio de Adviento que recuerda la espera de la Madre, en algunas oraciones, como la del 20 de diciembre que nos trae un antiguo texto del Rótulo de Ravena o en la oración sobre las ofrendas del IV domingo que es una epiclesis significativa que une el misterio eucarístico con el misterio de Navidad en un paralelismo entre María y la Iglesia en la obra del único Espíritu.



G.- TEXTOS LITÚRGICOS

1.- Liturgia Ambrosiana: *Declinant anni nostri et dies ad finem. Quia tempus est, corrigamus nos ad laudem Christi. Lampades sint accensae, quia excelsus iudex venit iudicare gentes. Halleluiah, Halleluiah:* "Nuestros años y nuestros días van declinando hacia su fin. Porque todavía es tiempo, corrijámonos para alabanza de Cristo. Están encendidas nuestras lámparas, porque el Juez excelso viene a juzgar a las naciones. Alleluia, alleluia": Así canta la Iglesia ambrosiana al terminar el año litúrgico. El canto suena grave y severo, pero está lleno de recóndita alegría; de ahí el doble alleluia del final. Lo que a los oídos del hombre mundano resuena terrible como las trompetas del último juicio, para la Iglesia, en cambio, a pesar de todo el terror, es jubiloso. El tiempo va pasando; pero con ello se acerca la eternidad. Solamente pasa este Aión; se aproxima el "Aión venidero", la eternidad de la salvación y de la felicidad.

2.- Liturgia Mozárabe: "Te pedimos, Señor Jesús, que se fortifiquen los corazones de tus fieles por tu venida, que se fortalezcan en las rodillas de los que son débiles. Que por tu visita sean curadas las llagas de los enfermos; por el toque de tu mano sean iluminados los ojos de los ciegos; por tu misericordia sean desatados de la esclavitud de los pecados. Haz que pueda alcanzarte con el alma llena de gozo en la segunda venida de tu juicio los que ahora ves que acogen con gran devoción tu venida en la mística encarnación ya cumplida y llévalos a la dulzura del paraíso" (Tercer domingo de Adviento; Missale hispano-mozarabicum).

3.- Liturgia Romana: "Luz verdadera, Señor, Dios nuestro, que de lo íntimo de tu corazón has manifestado al Verbo salvador, te pedimos que así como prodigiosamente has bajado al seno incontaminado de la Virgen María, nos concedas a nosotros tu siervos, esperar con alegría la llegada de su gloriosa natividad". (Rotulo de Rávena; Sacramentarium Veronense, oración 1365)

H.- MARCOS, EVANGELISTA DEL AÑO

Hoy es común entre los estudiosos la opinión de que el de Marcos fue el primer evangelio que se escribió, entre el año 65 y el 70. Esto significa que Marcos fue el "inventor" de esa forma literaria a la que nosotros estamos ya acostumbrados: el "evangelio", o la Buena Noticia de la salvación que nos trae Cristo Jesús. Precisamente él es el único que emplea el término "evangelio" para definir su obra, ya en el primer versículo. No se trata de una "historia ordenada" o una "biografía" de Jesús, sino de la "Buena Noticia" de Jesús, que él escribió con el mérito de no tener fuentes escritas anteriores, aunque sí, naturalmente, la tradición oral, muy viva, de la primera



comunidad, que era consciente de que en los hechos y dichos de Jesús está la revelación del plan salvador de Dios a la humanidad, o sea, la Buena Noticia.

Durante siglos, este evangelio no gozó de mucho aprecio: se le consideraba dependiente del de Mateo, se echaban de menos en él los grandes discursos de Jesús y se consideraba desconcertante su figura humana y sus reacciones. Pero hace poco más de un siglo empezó a recuperar aprecio y se le considera ahora como original y más cercano a los hechos.

Probablemente Marcos era de Jerusalén. En el libro de los Hechos (12,12) se dice que, cuando Pedro fue liberado de la prisión, los discípulos estaban reunidos en casa de "María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos". Lo cual puede indicar que su casa fue un lugar en que se solía reunir la comunidad en los primeros tiempos.

Su nombre aparece como "Juan, por sobrenombre Marcos". Fue una persona muy activa: era primo de Bernabé, uno de los personajes más influyentes de la primera comunidad; acompañó a Pablo en alguno de sus viajes, y luego se separó de él para anunciar el Evangelio en Chipre, tal vez por algunos momentos de tensión que pudieron tener entre ellos. Más tarde lo encontramos también como acompañante y "secretario" de Pedro y, más tarde, tal vez reconciliados, de nuevo con Pablo. No es de extrañar, pues, que en su evangelio encuentren los entendidos ideas de Pablo y también la experiencia personal y única de Pedro en su seguimiento de Jesús.

Su lengua materna sería el arameo, pero conocía bien el griego, la lengua que se usaba en las cosas oficiales y literarias. Se nota que escribe para cristianos que proceden del paganismo: traduce palabras arameas y explica las costumbres judías, que sus lectores probablemente no conocían.

Evangelio breve, dinámico

El de Marcos es el evangelio más breve de los cuatro. Por eso, durante unos domingos se completa su lectura con el capítulo 6 del evangelio de Juan.

No cuenta las escenas del nacimiento y la infancia de Jesús. Tampoco nos transmite los discursos de Jesús, como hace Mateo. Más bien cuenta los hechos de Jesús, alternando con sus dichos, en un relato vivo y dinámico, una marcha incluso "nerviosa" de Jesús hacia el desenlace final del drama, su muerte y resurrección.

El evangelio de Marcos empieza con la gran afirmación de que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (1,1) y termina, según los estudiosos, un poco repentinamente en 16,8: las mujeres reciben el encargo de anunciar a los apóstoles, pero "no dijeron nada a



nadie, porque tenían miedo", y no se dice nada de las apariciones del Resucitado. Es poco probable que Marcos concluyera así su evangelio. Los versículos siguientes (16,9-20) no parecen suyos, pero es lógico que los añadieran sus discípulos, o la comunidad.

No leemos entero este evangelio los domingos. Pero sí, prácticamente, en la lectura continuada ferial del Tiempo Ordinario, en el que se lee en primer lugar, antes de Mateo y Lucas, en las ferias de las semanas 1-9.

Los momentos más importantes de la proclamación de Marcos serán el domingo de Ramos, en que escucharemos su relato de la Pasión, y la noche de la Vigilia Pascual en que resonará el anuncio que el ángel a las mujeres de la resurrección de Jesús.

El "evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"

Marcos centra todo su libro en la persona de Jesús, en su conducta, sus hechos y dichos, su personalidad, los conflictos que tuvo con las autoridades de su tiempo su estrecha relación con los discípulos. No pretende sistematizar su doctrina, sino presentar su persona, sus reacciones, sus intenciones.

Es una figura muy viva y "humana" la que él presenta de Jesús: se compadece de los que sufren o tienen hambre, pero luego les manda callar; se muestra molesto con los discípulos que no entienden su mensaje y extrañado de la poca fe de sus paisanos; impresionan sus miradas de amable acogida y también las de enojo y hasta de ira, como en la sinagoga con los que no quieren entender la prioridad de la caridad por encima de la ley; un Jesús agotado por su trabajo (se duerme en la barca en medio de la tempestad) y tan entregado a su misión que sus familiares quedan asustados (no tenía tiempo ni para comer: "está fuera de sí"); que muestra su afecto por los niños y los jóvenes; en conflicto creciente con sus adversarios, que le llevarán finalmente a la muerte; un Jesús que tiene miedo, pavor, ante la muerte, y muere en la cruz con su grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

A la vez, presenta a un Jesús claramente identificado como Mesías e Hijo de Dios. El título que más veces se le atribuye es el de "Hijo del Hombre", que hace referencia a la profecía de Daniel (14 veces). También, y ya desde el principio, le llama "Hijo de Dios" (8 veces), dirá cómo la voz del cielo, en su bautismo, le proclama como "mi Hijo amado", y terminará precisamente con la confesión del centurión romano: "verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios" (15,39). El nombre de "Mesías" (7 veces), que también aparece en el inicio del libro (1,1), se proclama solemnemente cuando Pedro confiesa: "tú eres el Mesías" (8,29).



DELEGACIÓN EPISCOPAL PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

Algunos autores dividen el evangelio de Marcos en un apartado (del 1,14 hasta el 8,30) que se puede titular "¿quién es Jesús?", cuyo punto culminante es precisamente esa confesión de Pedro, y otro (desde el 8,31 hasta el 10, 52) que se podría titular "¿a dónde va Jesús?". En esta segunda parte es donde más aparece su anuncio de la pasión y la petición de que sus discípulos tomen también su cruz y le sigan.

Contradicción creciente

En Marcos se ve, después de una visión optimista de las primeras escenas, una oposición progresivamente más violenta de los judíos contra él, sobre todo porque tiene una manera muy nueva de ver la historia, y las personas, y hasta al mismo Dios. Unas veces sus opositores son los escribas y los fariseos, otras los ancianos y sacerdotes o los herodianos. Tampoco los familiares acaban de entender sus intenciones y muestran por él una preocupación rayana en el rechazo.

Los discípulos también dan muestra de cortedad a la hora de entender su mensaje: "se preguntaban, ¿qué es esto? ¿una doctrina nueva, expuesta con autoridad!" (1,27), "¿quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?" (4,41), "¿de dónde le viene esto? ¿qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¿y esos milagros hechos por sus manos? ¿no es este el carpintero, el hijo de María?" (6,2), "y quedaron estupefactos, pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada" (6,51-52), "y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos" (9, 10). Sobre todo cuando les anuncia su pasión: en 8,31 ss. se ve la reacción de Pedro, que en principio es justa, confesando el mesianismo de Jesús, pero que en seguida se ve que no lo ha entendido según los planes de Dios, lo que le merece una dura reprimenda de Jesús. Al final sus discípulos le abandonan. Uno le traiciona. Otro niega conocerle.

Es significativo que sólo entienden la identidad de Jesús los demonios, aunque Jesús les hace callar, y, al final, el centurión romano: "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (16,39).

El difícil seguimiento de los discípulos

El evangelio de Marcos, naturalmente, es "post-pascual", está escrito desde la perspectiva de Cristo Resucitado. Se nota ya desde el primer versículo, en que llama a Jesús "Mesías e Hijo de Dios".

Está escrito para una comunidad -la segunda generación-que, hacia los años 65-70, ya conoce lo que es la incomprensión y la persecución del ambiente social, que en su interior siente también las dificultades del seguimiento de Jesús y se plantea interrogantes sobre su persona y el modo de organizar la comunidad y seguir el estilo



de vida de Jesús. Pedro y Pablo ya habían sido sacrificados hacia el 64. No era un tiempo de fe pacífica y sin problemas. Además, ya se había llegado a una clara separación entre la Sinagoga y la Iglesia, entre la doctrina de Jesús y el judaísmo.

En el evangelio de Marcos se refleja claramente la vida de esa comunidad: sus preocupaciones y dificultades, y sus esfuerzos por comprender y seguir a Jesús. Por eso presenta al Mesías que predica, que cura, que libera del mal, pero a la vez es perseguido y humillado, y que al final triunfará en su resurrección.

Retrata también, narrando la actitud de los primeros discípulos, el perfil de los buenos seguidores de Jesús. En todo el evangelio se describe la estrecha relación de Jesús con sus discípulos, a los que acompaña en su lento proceso de maduración y cambio de mentalidad, y a los que envía a una misión continuadora de la suya. Aparece repetidamente la llamada de Jesús a seguirle. A Simón y Andrés: "venid conmigo" (1,17); a Leví (Mateo): "sígueme" (2,14); a la gente: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (8,34); al joven que le preguntaba: "luego, ven y sígueme" (10, 21); a los discípulos y Pedro después de la resurrección: "irá delante de vosotros a Galilea" (16,7)...

A estos discípulos, hombres y mujeres, los presenta Marcos como modelos para las generaciones siguientes. También nosotros, en el siglo XXI, nos vemos reflejados en ellos: personas de buena voluntad, que intentan creer y seguir a Jesús, pero débiles, lentos en comprender la identidad y las intenciones del Maestro y, en los momentos claves, cobardes.

El seguimiento de Jesús no nos extraña que sea difícil. El mismo Jesús nos invita a seguirle pero cada vez con palabras más exigentes. Sus seguidores también tienen que aceptar su "cruz". Hay que ser cristianos también en los momentos difíciles. Por eso presenta Marcos a los discípulos "siguiendo" a Jesús aunque no le entienden mucho. La cruz es la clave para entender la persona y la misión de Jesús. Lo es también para los que le quieran seguir.

El evangelio de Marcos nos interpela. No nos cuenta, para curiosidad histórica, qué pasó entonces. Sino que nos provoca continuamente a que pensemos: ¿y a mí qué me dice Jesús, este episodio de Jesús, estas palabras de Jesús?

Un consejo. Para que a lo largo del año podamos leer a Marcos con más fruto, podríamos empezar leyéndolo seguido y entero, cosa que no debería costarnos más de una hora y media. Así, luego, podemos "situar" cada página en su conjunto.



I.- SUGERENCIAS PASTORALES¹

La Corona de Adviento.

La colocación de cuatro cirios sobre una corona de ramos verdes que es una costumbre sobre todo en los países germánicos y en América del Norte, se ha convertido en símbolo del Adviento en los hogares cristianos.

La Corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de la Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia (Cfr. Mal 3,20; Lc 1,78).

Es una costumbre popular nacida en Europa, que se ha venido extendiendo y haciéndose popular aun entre nosotros y se puede hacer tanto en casa como en el templo. La corona no es un rito litúrgico, pero es una buena manera de marcar el paso de las semanas de Adviento para poder vivirlas más plenamente.

El signo consiste en una corona de follaje verde (sin flores, que serán más propias de la Navidad), la forma redonda simboliza la eternidad y el color verde la esperanza y la vida. El rojo, con el que se suele adornar, simboliza el amor de Dios que nos envuelve y también nuestro amor que espera con ansiedad el nacimiento del Hijo de Dios.

Además de estas raíces simbólicas universales se añade el signo cristiano de la luz como salvación, los cuatro cirios vistosos expresan la espera de Cristo Jesús como Luz y Vida. La corona se puede colgar del techo con un lazo o se puede poner en otro lugar adecuado y visible.

El rito consiste en encender cada uno de los domingos del Adviento el número de cirios correspondiente: uno el primer domingo, dos el segundo, etc. De esta manera se señala el paso de las semanas hasta Navidad.

Cuando se hace en casa, el encendido de la luz de corona se puede hacer en la noche con la familia reunida, acompañado de una plegaria. Sería muy significativo que cada domingo la encendiera un miembro diferente de la familia: papá, mamá, hijos...

Este signo es útil tanto para los niños como para los adultos, para ayudarles a tomar conciencia de este tiempo litúrgico y para no olvidar la importancia que tiene vivir el

¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS "Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia". Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá. 2001



**DELEGACIÓN EPISCOPAL
PASTORAL LITÚRGICA**

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquira@gmail.com

sentido de los diversos momentos del año litúrgico. En medio de un ambiente pagano y descreído, que tiende a celebrar la Navidad solamente como fiesta comercial, la corona de Adviento puede ser un pequeño símbolo de los valores humanos y cristianos que deberían centrar nuestra atención en estos días.

Que la Corona de Adviento nos ayude en el crecimiento de la esperanza y sea un signo que nos recuerde la necesidad de estar siempre vigilantes para el encuentro con Jesucristo, el Dios que vino, viene y vendrá.